

frases y refranes canarios



Eduardo Millares Sall
Cho Juacá

frases y refranes canarios

Eduardo Millares Sall
Cho Juacá

Excma. Mancomunidad Provincial Interinsular
de Cabildos de Las Palmas



Ministerio de Cultura



ICEF (Instituto Canario de Etnografía y Folklore)

**Impreso en LITOGRAFIA GRAFICAN, S.A.
Diego Vega Sarmiento, 2 (Miller Bajo)
Las Palmas de Gran Canaria
Dpto. Legal: GC-291/81**



La difusión cultural es un compromiso de toda corporación pública, sobre todo si esta institución es la Mancomunidad de Cabildos. En este sentido, el apoyo a la difusión cultural por parte de esta Corporación ha quedado patentizado, de forma evidente, en el capítulo de publicaciones. Hoy, tras la creación del Instituto de Etnografía y Folklore, Mancomunidad abre sus publicaciones hacia un vasto y fértil campo de nuestra cultura canaria.

No hemos de olvidar que el conocimiento de la vida popular ha sido de todo tiempo fuente de inspiración para los artistas. Viene de antiguo el aprovechamiento del ambiente tradicional, sea campesino o urbano, para la obra científica o artística. En Canarias, desde tiempos pasados, han sido muchos los autores que han captado el rico filón de inspiración que el ambiente popular les ha proporcionado. Hemos de resaltar, pues, que el caudal de "cosas" que el pueblo sabe o posee por tradición, no solamente es un material inapreciable para el arte, sino que, además, es un medio de conocimiento del espíritu, de la historia, y aún de las posibilidades futuras de ese mismo pueblo.

En este sentido, el trabajo de Eduardo Millares Sall, labrado cotidianamente en la prensa local diaria, viene a corroborar lo anteriormente dicho. Con un arte difícil, pues el empeño de plasmar instantáneamente no es labor sencilla; el "Cho-Juaá" de Eduardo Millares sabe captar el sentir popular del "isleño" de una forma aguda e inteligente.

Este nuevo puñado de caricaturas que salen a la luz continúan la ejemplar línea humorística que este verdadero artista popular canario ya comenzara hace varias décadas. Esperamos que Eduardo Millares nos siga deleitando con sus populares viñetas por muchos años.

Fernando Giménez Navarro
Presidente de la Excma. Mancomunidad
Interinsular de Cabildos de Las Palmas y
del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria

En el último cuarto de siglo la comunidad tradicional del Archipiélago Canario -particularmente la de las islas más pobladas- ha sufrido un proceso de cambio social que ha venido modificando buena parte de los esquemas dentro de los cuales se desarrolló la vida aldeana y la de las pequeñas villas isleñas y, simultáneamente, los conceptos inmemoriales de la idiosincrasia del canario. Como en otros muchos lugares del planeta, el paso desde un modo de vida campesino al que conforman los sectores de servicios e industrial, el intenso incremento del proceso de urbanización, la elevación de los niveles de "confort" aportados por la tecnología de vanguardia, el perfeccionamiento sustancial de las comunicaciones con el exterior y la generalización en el uso de los medios de difusión audiovisuales han generado en Canarias profundas modificaciones en las antiguas coordenadas de la vida cotidiana del isleño del campo. En lo que es la sencilla presentación de un personaje de la generación que ha vivido ese cambio social y de los personajes que él ha creado como testigo de ojos bien abierto de la misma época podemos tratar de conectar con algunos de los caracteres que con generalidad manifiesta este hombre insular en el que se inspiran las viñetas, los dibujos y las pinturas de Eduardo Millares Sall.

Se ha hablado muchas veces del espíritu sacrificado y austero del hombre (campesino, pescador) de las Islas, el cual se ha visto obligado a sostener una dura y permanente lucha por la supervivencia y el progreso frente a un medio natural hermoso y agradable pero difícil y escasamente propicio a responder con generosidad. Este habitante tradicional de las Islas Canarias se ha encontrado, a su vez, inserto en un medio social dominado por el atraso y la desigualdad y en un marco general de dependencia pasiva y silenciosa. Repetir una vez más esta realidad apenas significa constatar un dato real de la cotidiana intrahistoria insular. Es, en efecto, el campesino isleño esforzado trabajador que, además de cubrir la habitual jornada de sol a sol, en muchos casos ha tenido que fabricar denodadamente los propios terrenos para los cultivos y penetrar en la tierra buscando el agua que la sequía y los monopolizadores le niegan. Las austeras virtudes del campesino isleño se ven multiplicadas en la mujer, tan sacrificada o más que aquél en el diario trabajo de la casa, en la crianza de los hijos, en el cuidado de los mayores y también, como no, en las tareas del agro. La mujer organiza por entero la casa y es la pieza clave del hogar, mientras que el hombre protagoniza el trabajo fuera de la casa e impone hasta cierto punto la imagen familiar exterior. Este esquema ha operado en la familia tradicional, pero el paso a la familia nuclear -propio de los cambios en el sistema de producción- ha contribuido, asimismo, a desvanecer los viejos rasgos del campesinado y del grupo familiar isleño.

Naturalmente, el habitante tradicional de nuestro Archipiélago no es un exclusivo dechado de virtudes. "Pueblo pequeño, infierno grande", se suele decir. Y en esos pueblitos dispersos por la accidentada geografía insular no faltan esos demonios íntimos, esos defectos privados, que, ni más, ni menos, existen en todas partes. Entre los aspectos menos positivos de nuestra personalidad tradicional debemos reflexionar, sobre todo, en torno al hecho de que, en general, nuestra gente no alcanza, como resultado de diversas circunstancias, el espíritu de comunidad deseable. Trataré de precisar esta última observación. El canario tradicional tiene un profundo sentido de la solidaridad y un gran sentido de la hospitalidad. Es una solidaridad que opera en el marco familiar, en el vecinal, en el amistoso y en el de la atención con los extraños, y que se mueve dentro de los límites de la individualidad. Por ejemplo, si un coche se avería en plena marcha en una carretera de las Islas o en una calle de cualquier pueblo inmediatamente surgirán varias personas que se brindan a ayudar al conductor y a empujar el vehículo. Sin embargo, ese mismo concepto de solidaridad no es dirigido a la participación en los problemas de organización social y en los afanes de orden colectivo. El isleño tradicional desconfía, se abstiene y en general no quiere saber nada de lo que traspasa la frontera de su individualidad y de su vecindad.

Cuarenta años de dictadura marcaron definitivamente este esquema. Y en tal contexto ha sido común la aparición del típico oportunista de pueblo que siempre marcha en la dirección del viento dominante, reptil que se arrastra ante el más pequeño de los caciques o funcionarios y que se convierte en corrupto déspota insoportable ante las gentes sencillas. Son característicos los chistes de Eduardo Millares en los que Cho-Juúa pone en evidencia con una palabra o un gesto de humos la verdadera realidad de esos pequeños caciques y de sus adictos. Arribamos, así, a un aspecto que tiene singular relación con la presentación de un libro de este género: el tantas veces destacado sentido del humor del isleño tradicional, esta actitud que bascula entre la reserva mental y la fina ironía, entre una leve agresividad y un calculado alejamiento, que delata una cierta filosofía popular y que coincide cabalmente con la idiosincrasia del canario. Acertadamente, esta concepción del humor ha sido resaltada como una de las peculiaridades más ostensibles de la psicología del isleño. Así es realmente, aunque debemos huir del adulterado sentido que se pretende aplicar al volcable peculiaridad en estos casos. Ni determinadas singularidades nuestras deben servir de base para hacernos creer que nuestra naturaleza y nuestra sociedad son algo muy distinto de las de otras regiones del planeta o del país, ni tampoco merecen usarse como único argumento para justificar la facultad de autodeterminar las formas de organización social o las relaciones con otras comunidades. Y, a la inversa, éstas últimas pueden plantearse con su propia legitimidad sin tener que sustentarse en peculiaridades más o menos marcadas. Los caracteres humanos y sociales de la comunidad de habitantes de las Islas Canarias tienen, por supuesto, muchas más afinidades que diferencias con los del resto de este pequeño planeta.

Los fenómenos que se han producido en el mundo tradicional isleño en el último cuarto de siglo -transformación de la familia tradicional, destrucción del hábitat, emigración a la ciudad, cambio en el trabajo y en los ritmos de vida, etc.- integran un rápido e intenso proceso de aculturación. Esta gente ha perdido el margen de libertad que le proporcionaba su pequeño mundo anterior, se halla indefensa frente a diversas influencias externas que se ve incapaz de seleccionar y asimilar, carece en principio del equipamiento mental e intelectual suficiente para afrontar su nueva situación en contraste con la riqueza de conocimientos y habilidades que le permitían enfrentarse con éxito a la vida rural, va perdiendo su contacto con el mundo natural y concreto, y su lenguaje vivo y también concreto se va empobreciendo paulatinamente, aplastado por el lenguaje serial del mundo urbano. En medio de este contexto de cambio se observa la pervivencia de aquel acendrado sentido del humor. Y éste es el que Eduardo Millares recoge en sus viñetas y en sus

pinturas, reflejando de forma imaginativa, no documental, la socarronería del isleño en su medio tradicional -la tienda de aceite y vinagre y el bochinche de los pueblos, las tranquilas conversaciones entre mauros, los jugosos diálogos de éstos con el cacique o el sabihondo- y en el medio urbano, especialmente en los "riscos" de Las Palmas de Gran Canaria, en el barrio porteño de La Isleta y en los llamados barrios sociales de la capital. A lo largo de más de treinta años la tarea tan airoosamente desarrollada por Eduardo Millares como humorista gráfico ha ido decantando un arquetipo del isleño tradicional que, tanto en su construcción plástica como idiomática, es un definido exponente de la concepción del humor y de la psicología popular de nuestra gente.

Cho-Juáa, el más representativo de los personajes creados por E. Millares, ha protagonizado durante muchos años la viñeta de "Humor isleño" que diariamente ha publicado su autor en "Diario de Las Palmas". A través de estos chistes, alusivos generalmente a acontecimientos de la actualidad inmediata, Cho-Juáa nos va trasladando una suerte de filosofía popular, elemental y simple, pero no por ello menos certera o profunda. Con igual asiduidad Millares ha cultivado la caricatura, el "gouache" y la acuarela que ha aplicado asimismo a plasmar los típicos personajes populares sirviéndose siempre de un lenguaje estético expresionista. A partir de su primera muestra individual (1.944) una docena de exposiciones en Las Palmas de Gran Canaria y en Caracas han ido señalando una evolución en su obra que va, en lo que se refiere a la expresión formal, desde la asunción de una línea deformada marcadamente expresionista hasta la utilización de un trazo estrictamente geométrico que configura sumariamente los perfiles de sus personajes. Desde un punto de partida de líneas esperpénticas el dibujo ha ido pasando a una progresiva estilización de las formas que cada vez son menos naturalistas hasta alcanzar un esquematismo geométrico que deslinda perfectamente los colores planos. El punto final de esta evolución ha significado la culminación de una perfecta síntesis del humor gráfico isleño, en la que el trazo geométrico conforma un singular esquematismo de los personajes y de la realidad.

Cho-Juáa y Casildita, como también el roncote, el choni o el cambullonero componen un conjunto de personajes y de elementos populares, en cuya representación su autor no olvida insertar típicos detalles en la indumentaria del isleño como la cachorra, la cachimba o el cuchillo canario en el hombre y el pañuelo o la manteleta en la mujer. El lenguaje y el vocabulario popular tienen, igualmente, relevancia en cada viñeta y, en suma, este vasto conjunto de páginas de humor isleño ofrecen un valor documental y etnográfico de nuestro mundo tradicional

que cumplidamente reconoce el Instituto Canario de Etnografía y Folklore al acometer esta edición. En este sentido, la obra de Eduardo Millares es valiosa no sólo desde el punto de vista plástico, sino también desde el crítico, siendo apreciable lo mismo como documento sociológico que como expresión estética.

Eduardo Millares Sall y Cho-Juáa nos hacen reflexionar sobre un genuino modo de ser insular que vive unos problemas concretos en esta fase de la historia del Archipiélago. Aludimos antes al vacío cultural que, debido a unos factores específicos, ha puesto de manifiesto el cambio social. Aquella sabiduría popular que permitió a nuestra gente afrontar los problemas que les planteaba su universo tradicional no tiene aplicación a las nuevas estructuras de producción y a las nuevas formas sociales. A su vez, la desaparición del hábitat tradicional ha sido absurdamente acompañada por un proceso de degradación del medio natural que, además del romper el paisaje, ha ido resquebrajando la identidad insular. Existe hoy, así, un problema cultural de base en nuestra comunidad y un deterioro intenso del medio, producto este último de una carencia de ordenación territorial. Sólo la, dadas las circunstancias de hecho, difícil superación de este doble orden de problemas puede aportar a nuestra comunidad una verdadera conciencia de pueblo en nuestra época.

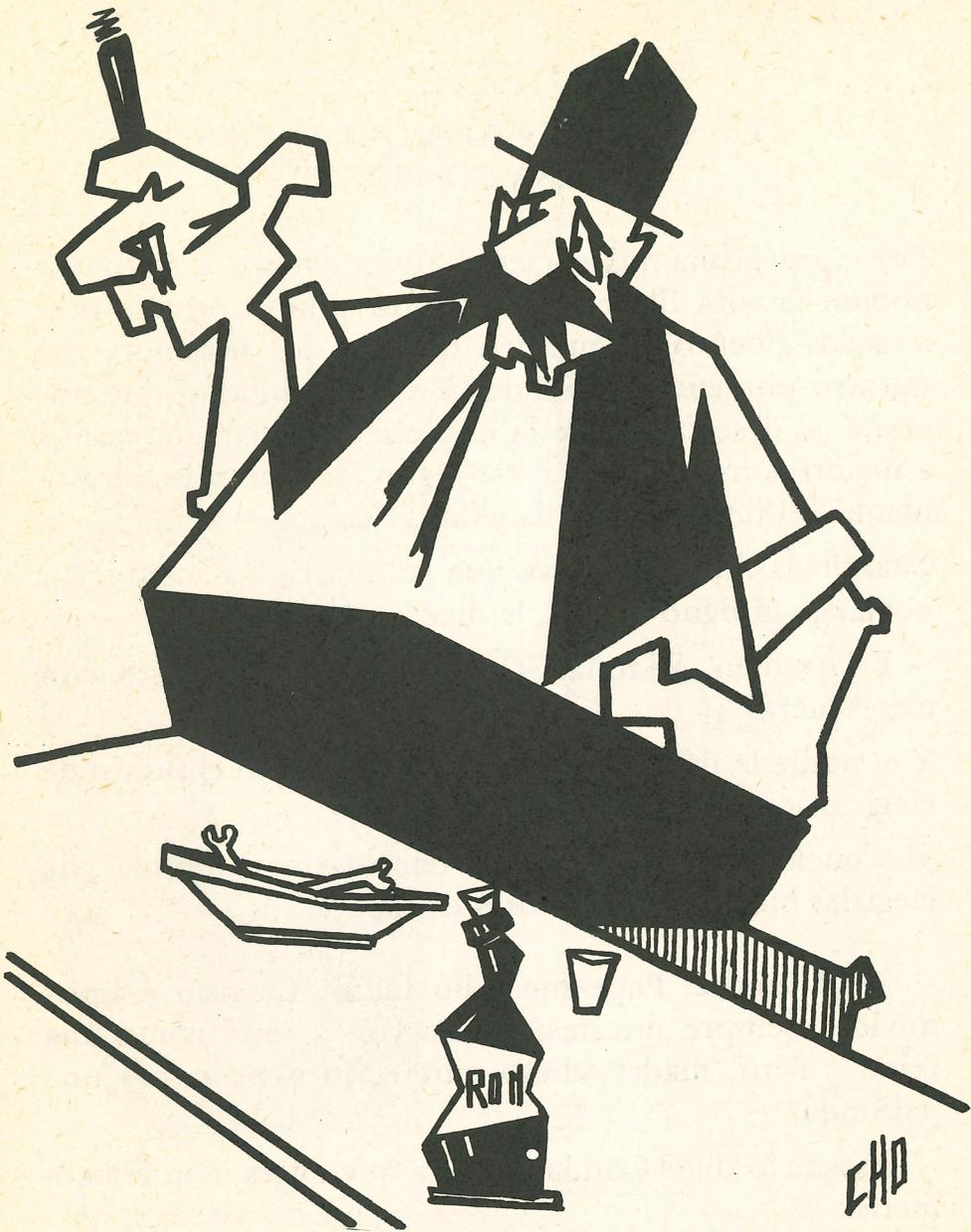
Alfredo Herrera Piqué
Santa Brígida, septiembre de 1.981

"PONERSE AL DOS DE BASTOS"

Modismo cuyo origen, indudablemente basado en la baraja, es de difícil explicación.

Es comer bárbaramente, llenarse hasta reventar, comer, en suma, el pecado capital de la gula.

Mastro Chano, por mó de un tenderete, se jincó un baifo y se "puso al dos de bastos".



"CON LA CUCHARA QUE COGES, CON ESA COMERAS"

Frase proverbial que encierra, aunque parezca raro, una noción de alta filosofía, la de que somos nosotros mismos los dueños de nuestro destino, los forjadores de nuestro porvenir, de donde la responsabilidad que nos atañe, si desertamos de la noble empresa de "crearnos a nosotros mismos" que es, según la "doctrina Bergsoniana", el fin mismo de la vida.

Cuando la madre observa que su hija está a aceptar un noviazgo indigno de ella, le dice:

— Fíjate bien, mi niña. "Con la cuchara que coges, con esa comerás".

Y el padre le dá el mismo consejo al hijo en el punto de elegir oficio o carrera.

¡La cuchara profesional! ¡La cuchara matrimonial!, de elegir las bien, ¡cuántas cosas dependen!

— ¡Ay! madre, Pepe me salió fallío. Cuando éramos novios, siempre me desía: "Te voy a tené como una reina". Pero, madre, d'eso naita. Me tiene como una jedionda.

— ¿No te lo dije? Con la cuchara que coges, con esa comerás.



CHO

ESTAR EN PLANTA TODA LA NOCHE

Pasarse la noche sin dormir.

Ocurre esto cuando velamos a un enfermo, o cuando, por cualquier causa o motivo desagradable, no podemos cerrar los ojos en toda la noche.

— A mi marido, por mor de unas lapas que se jincó en la cena, le dió un cólico tremendo, que me tuvo en planta toda la noche.



”PIÑA ASADA, PIÑA MAMADA”

Pasamos por alto, porque es asunto que compete al que hace semanalmente el comistraje de ”El Conduto”, las diferentes formas que existen para que resulte sabrosa la piña, como se llama por estas tierras, no siempre afortunadas, a la mazorca de millo.

Sin embargo, es preciso aclarar que, en el presente caso, se refiere a la piña asada sobre las brasas y espolvoreada, luego, con sal.

Digamos, por último, que piña asada, piña mamada es un refrán canario que aconseja no dejar las cosas para mañana.

— ¿Qué fuego va a apagar, cristiano?

— A cobrarle que voy a Casildita los cuartos que me debe por los quesos que le vendí esta mañana.

— Pos ni que fuera a morirse esta noche la endividua... ¡Déjelo pa otro día!

— Ni hablar, Juanito. Ahora mismito voy a verla pa que me pague. Piña asada, piña mamada.



CHO

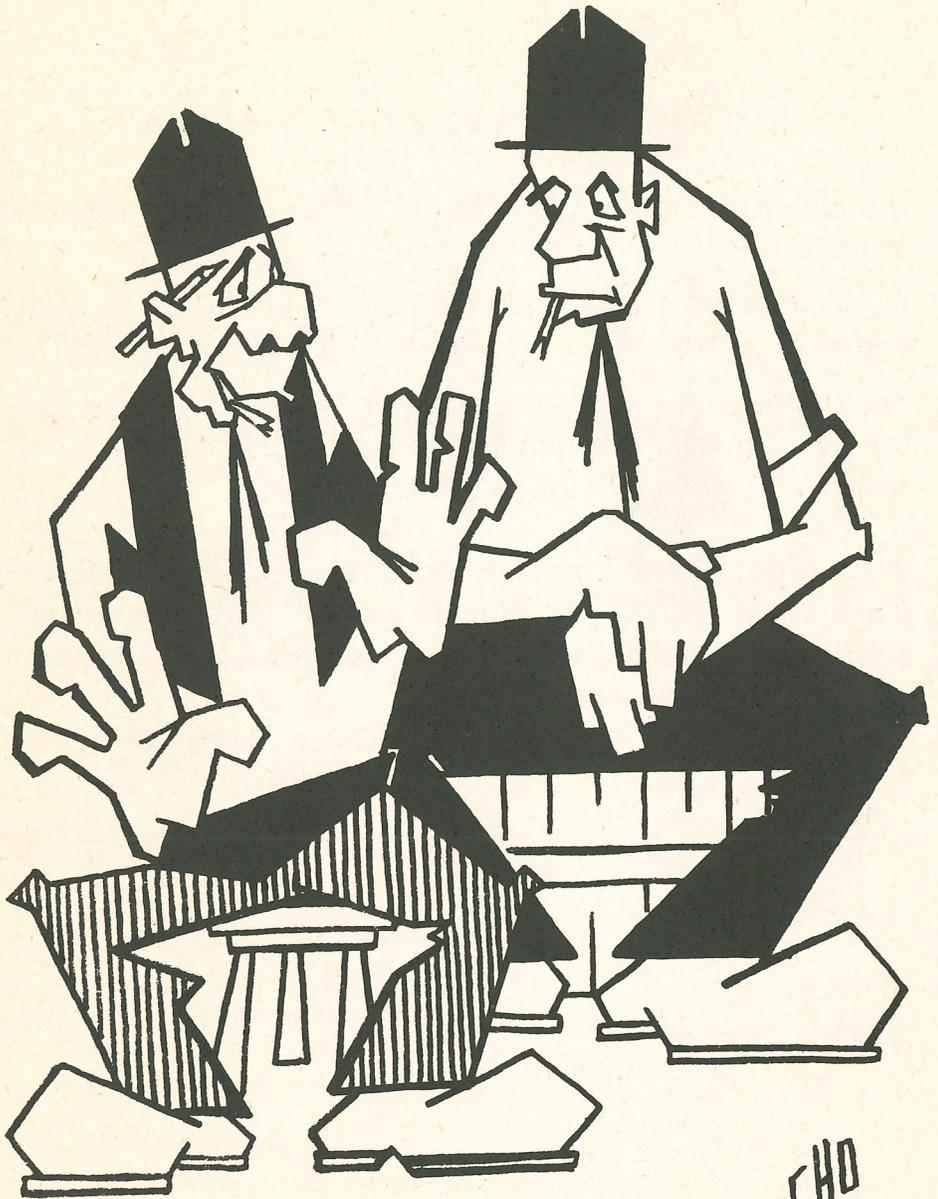
”QUE SI TU TU, QUE SI TA TA”

Frase con que suele el canario abreviar su relato o conversación y que tiene el mismo significado que estas otras: ”Que si tal, que si cual”, ”que si patatín, que si patatán”, tan conocidas en estas tierras insulares como en la Península.

A nadie puede extrañar, pues, conociendo la escasa locuacidad de que hace gala, que el isleño ”gofión” haga uso frecuente de esta frase.

— ¿Cómo estuvo el velorio de anoche, Mastro Chano?

— Pos verá, Juanito María: hablando de furbo, y que si tutú que si tatá, entre Pepe el Perejil y un servidor nos jincamos una botella de ron enterita. ¡Fuerte tranca cogimos, cristiano, a cuenta del defunto!



EHO

”PASAR LAS BREVAS DE TIRAJANA”

Inutilmente hemos indagado el origen de este singular modismo.

¿Qué relación puede haber entre las brevas de la fértil región tirajanera y los apuros de una situación difícil?

Sin embargo, se dice que está pasando las brevas de Tirajana el infeliz a quien torturan los disgustos y sobre todo la falta del veleidoso numerario.

— Cuando Chanito se fue a trabajá pa fuera, ¡Mería! pegó a jase letras (por mor de que le faltaban cuartos), como no podía pagarlas ”pasó las brevas de Tirajana”.



PROTESTO

LETRITA

LETRAZA

CHO

**”QUEDARSE RASCAO”
o ”MAS RASCAO QUE UN PIOJO”**

Quedarse mortificado, casi rayando la envidia, por los éxitos o la buena suerte de un semejante. También nos deja rascados nuestra poca fortuna en alcanzar algo que apetece hasta el delirio, sin que medie para nada la buena estrella de otro.

— ¿Me va a retratar, cristiano?

— Sí, señora, para el periódico.

— Cuando Consesionita me vea arretratada se va a ”quedar más rascada que un piojo”.

— ¡Qué lástima! No puedo hacerle la fotografía. Aquí no hay luz suficiente.

— ¡Aspere, cristianito, aspere! ¡No se vaya, que yo le enciendo una vela!



“CADA UNO PRONUNCIA A SU PALADAR”

A su manera, a su gusto.

Esta frase pertenece al lenguaje de los costeros (roncotes) y les sirve de defensa contra las burlas que pueda motivar su pintoresco léxico.

EL CURA: ¿No sabes que en la Iglesia hay que estar destocado?

EL RONCOTE: ¿Y eso que usté lleva?

EL CURA: Este es el solideo.

EL RONCOTE: Pos si ese es el solideo, éste es el soligorro. . . Cada uno pronuncia arreglado a su paladar.



MAS VIEJO QUE EL PENDON DE LA CONQUISTA

La conquista de la isla de Gran Canaria terminó el día 29 de abril de 1483.

En aquel histórico día, el Alférez Alonso Jáimez de Sotomayor, enarbolando el Pendón morado de Castilla, proclamó la sumisión de nuestra isla a la soberanía de los Reyes Católicos.

El Pendón en cuestión se conserva como una reliquia en la Catedral de Las Palmas.

Creemos que huelgan más aclaraciones sobre el origen y significado de la frase que nos ocupa.

— Por cierto, ahora que me acuerdo. . . ¿y el sobre todo que le presté?

— Pos, como le iba contando, el hijo del Perinquen. . .

— Mire, Frasquita, es que se trata de un viejo recuerdo de familia.

— ¡Vaya, cristianita, por Dios! ¿Lo dice por viejo? Mire, no me diga más. Si lo quiere, por eso, ahí tiene el pendón de la conquista.



CHO

"DE RELANCE"

Emplean los canarios esta frase portuguesa con idéntico sentido que las castellanas, "de vez en cuando", "de tarde en tarde", "rara vez". . .

- ¿Ha visto a Pepito el Cuico?
- Después que le nombraron consejá, de relance le veo.



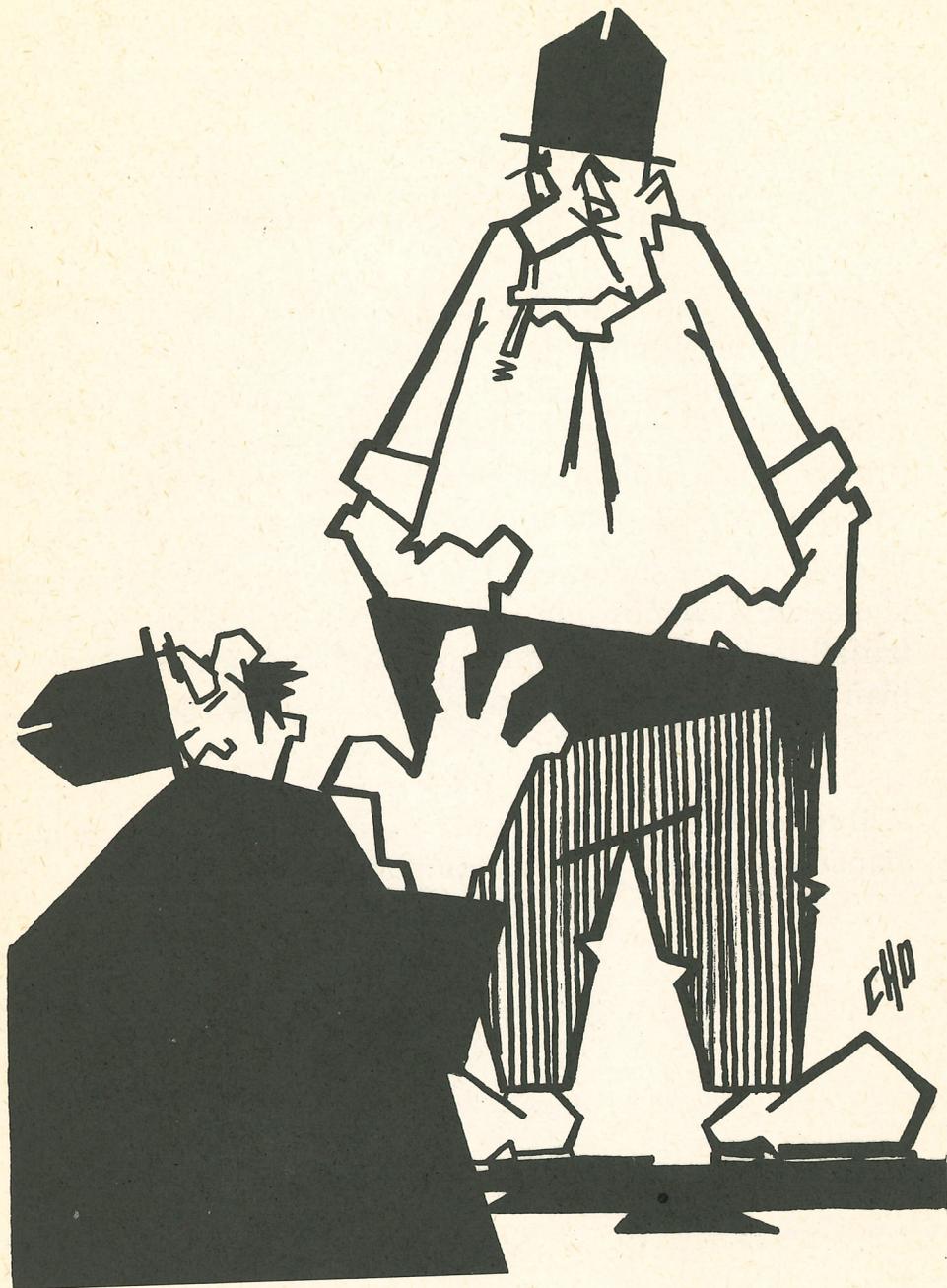
CHO

HACER SALVAJE

Delicioso modismo canario que traducido al lenguaje vulgar quiere decir quitar, robar, sustraer.

— ¿Ya le pagó la empresa las "perras" que le debía?

— Más aseite da un ladrillo, Marsialito. Me las jisieron salvaje.



ECHARLE UN PUÑO A LA BAIFA

Hasta hace pocos años, era corriente en Las Palmas, en las hermosas noches de primavera y verano, ver arrimados a las ventanas bajas de las casitas terreras o a las paredes de las de dos pisos, unos bultos misteriosos que, a primera vista, tomaríais por ladrones en acecho de la ocasión propicia para apoderarse de lo ajeno.

Pues bien, no señor. Se trata simplemente de jóvenes ciudadanos isleños que están "echándole un puño a la baifa", o lo que es lo mismo, de enamorados que cambian entre sí juramentos de amor, arrullados por la canción eterna del mar.

— Bueno, Fefa, me voy a dí. Yo creo que ya está bien. Mañana volvemos a "echar un puño a la baifa".



LA CAGARRUTA

Según es fama, existieron en Las Palmas, allá por el año de la nanita, unas solteronas, o niñas, a quienes colgaron el "nombrete" de las "cagarrutas". A menudo se veían "atoreadas" por los "mataperros" que, a voz en cuello, les aplicaban el apodo, con la consiguiente indignación de las aludidas. Pero si, por casualidad, pasaban desapercibidas, era tal la afición y apego que tenían al escatológico "nombrete" que, llamando a uno de los distraídos muchachos, le preguntaban:

- Oye, niño, ¿cómo se llama lo que hacen las cabras? Y si el pobre chico contestaba inocentemente: "cagarrutas", estallaba la indignación de las viejas:
- ¡Sinvergüenza! ¡Baladrón! ¡Si te cojo. . . !

Pues bien, cuando una persona obliga o provoca a otra a que haga una cosa que en el fondo molesta, aunque aparente lo contrario, se dice de ella que es "como el cuento de la cagarruta".

- Pos como le iba diciendo, Marsialito, le volví a dar una folía de pirganazos al mataperro ese. . . Lo pesqué otra vez ajuliándome las gallinas y llevándose los huevos que acababan de poner.
- Mastro Chano, ¿no hay manera de que escarmiente el condenado chiquillo?
- ¡Qué va, cristiano! Ese es como el cuento de la cagarruta.

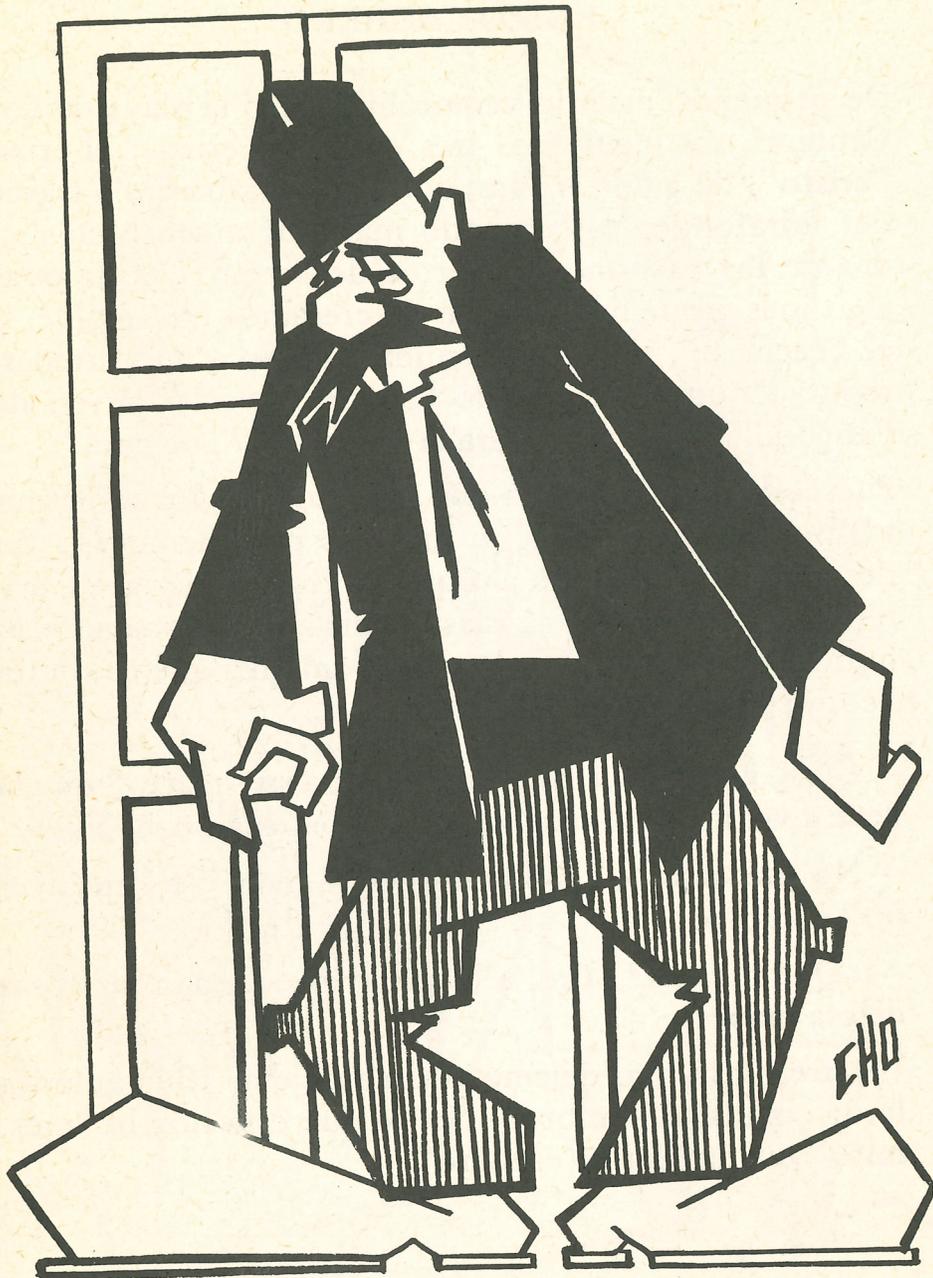


ARRASTRAR LAS CHOLAS

A las botas o zapatos, con preferencia a los deteriorados y demasiado grandes, se les denomina "cholas". Por tanto, el que "arrastra las cholas" es que aún tiene arrostos para ir tirando de algo por el mundo, a pesar de su edad avanzada.

— ¿Qué será de Pepito el Baifo? El pobrecito debe haber "doblado las cajetas", pues hace tiempo que no lo "atrinco" por ahí.

— ¡Qué va, cristiano! Aún está fuerte como el "jierro". Ya todos pudiéramos llegar a su edad. Por ahí anda "entodavía arrastrando las cholas".



ERIZO CACHERO

De pequeños, cuando veraneábamos en la playa de Las Canteras, distinguíamos tres clases de erizos: el erizo "cristo", de grandes púas, que vislumbrábamos a través del mirafondo, descansando majestuosamente en medio de los caletones cubiertos de "sebas"; el de púas algo más pequeñas, especie de creíamos comestible, y el "cachero", de púas menudas, duras y muy unidas, reputado como venenoso. Las tres especies sirven de "engodo", sobre todo para la pesca con "gueldera".

Pues bien, como quiera que para coger a los tales animalitos hay que desplegar infinitas precauciones, a fin de no "mancarse", de ahí que en Gran Canaria, y posiblemente en las demás islas, se diga de la persona malhumorada y con cara de pocos amigos, que es o está "como un erizo cachero".

— Oiga, Fefa. ¿Por qué no le dice a su "marío" que la lleve a ver la "penícula" del Pabellón esta noche?

— No me atrevo, cristiana. Esta mañana se "enfurruló" conmigo.

— ¿Qué mas dá? Mire, a lo mejor se arreglan las cosas de esa manera.

— Mire, Casildita, déjeme el alma quieta. ¡Cualquierita le dice nada al hombre! ¿No ve que está hoy lo "mesmito" que un "erizo cachero".



CHO

MAS MAL AMAÑADO QUE UN COCHINO BAJO EL BRAZO

Debe ser cosa difícil, acaso de imposible realización —yo no lo he hecho en mi vida y muy poco puedo decir de ello—, llevar un cochino bajo el brazo. Sin duda, se trata de un animal inquieto y escurridizo, y de ahí que sea incómoda e ingrata la tarea de quererlo trasladar de un sitio a otro.

No es de extrañar, por tanto, que en Canarias, o en cualquier otro lugar del globo, al hombre que es el colmo de la ineptitud, que carece de toda habilidad, se le diga que es "más mal amañado que un cochino bajo el brazo".

— ¿Qué le pasa, Frasquita, que va tan agoniada. . . ?

— En busca de Cho-Juaá, mi niña, "pa" que me arregle el fregadero que lo tengo "tupío".

— No me llame a ese "jerrero", cristiana, que se lo pone "pior". Cho-Juaá "es más mal amañado que un cochino bajo el brazo".



CHO

IRSELE A UNO EL BAIFO

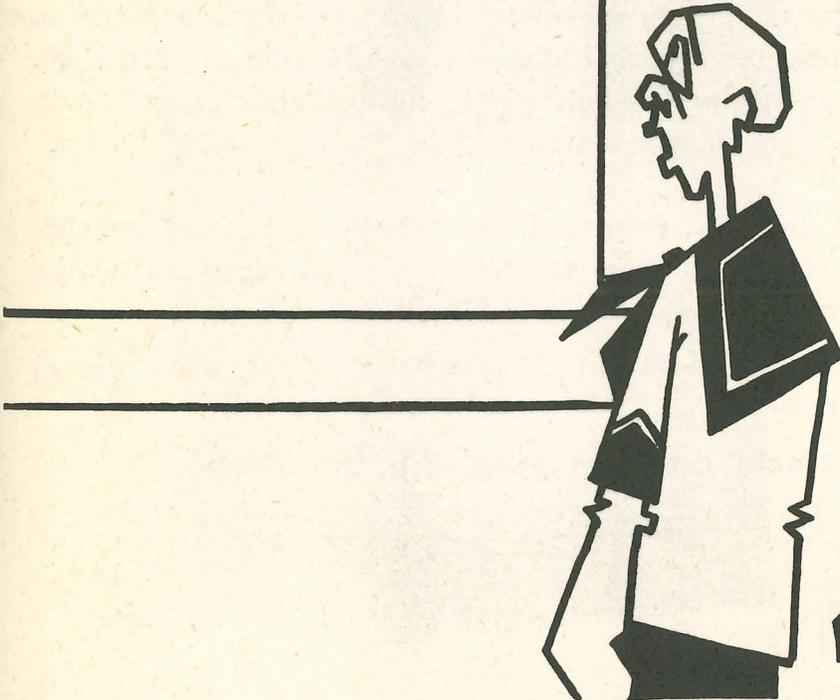
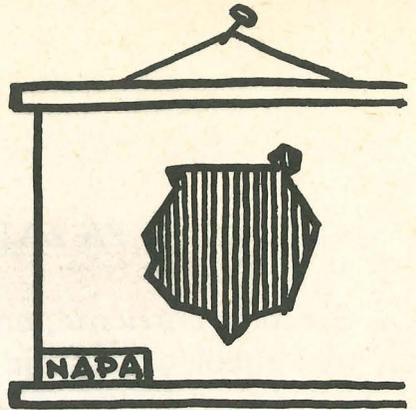
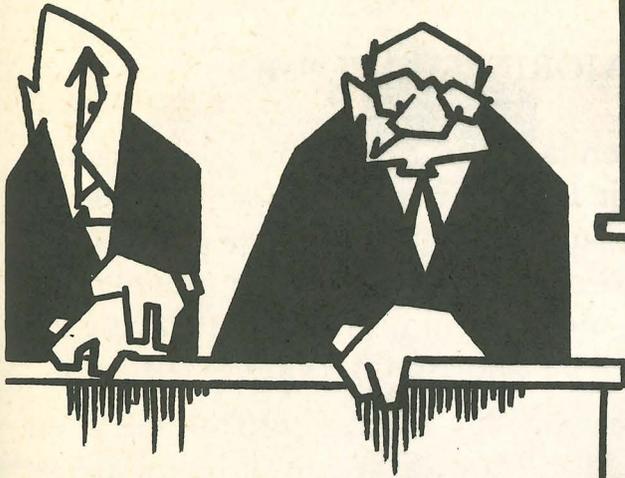
Baifo llamaban los guanches al cabrito y, de ahí, el modismo canario "írsele a uno el baifo", que equivale a decir "meter la pata", decir un disparate, cometer una pifia.

— ¿Cómo salió del examen el hijo de Juan Pitín?

— Pos mire, usté, al "guayete" lo catearon. Estaba tan "metiíto" en eso del deporte, que le preguntaron el nombre de la batalla donde "atabicaron" a Napoleón y contestó que "Waterpolo".

— ¿...?

— Al pobre niño "se le fue el baifo, jinojo".



CHO

PA ZAJORIN, CHO PLOMO

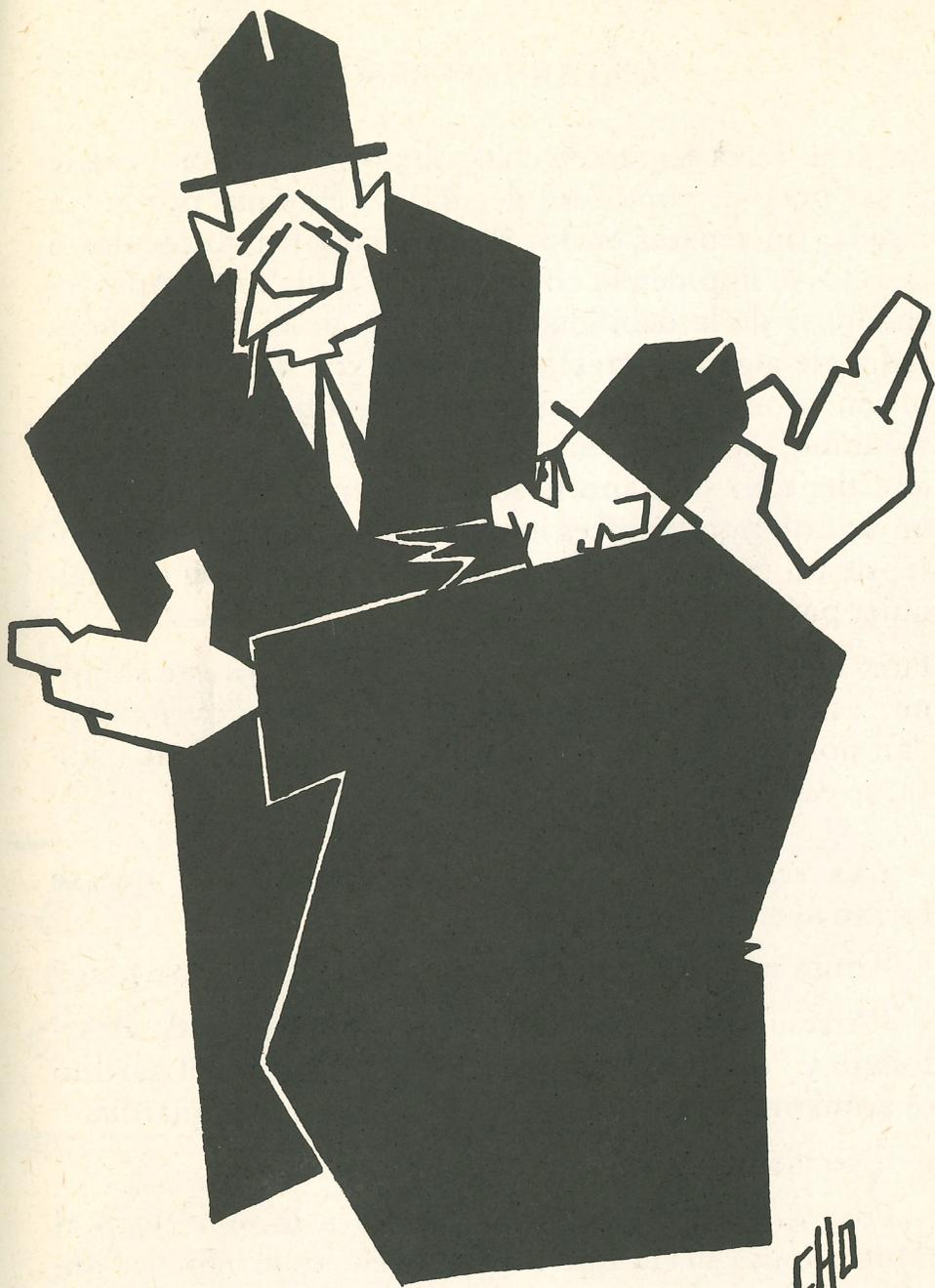
Es muy corriente, en la jugosa y creadora conversación del pueblo, que surja la oveja negra del hombre de escasas luces que, con su torpeza, no entienda la alusión irónica, el concepto reticente, mereciendo que alguien le diga, con cierto menosprecio, este dicho vulgar, canario cien por cien: "pa zajorín, Cho Plomo".

Millares Cubas consigna "pa zajorín, tío plomo", en lugar de "Cho Plomo", que es como actualmente se dice. Es muy posible que en época lejana, acaso en sus orígenes, se dijera como es citada por el autor de "*Cómo hablan los canarios*", para acabar como yo la conozco desde que tengo uso de razón.

— ¿Se dió "di" cuenta de que "Pepito el Puto" le estuvo mosquiando en el tenderete de Pancho el Bufo, por mor de Casildita?

— Ahora me desayuno, Rigorito. . . ¿Y cuallo dijo el diantre ese?

— Adivínelo, cristiano, pa zajorín, Cho Plomo.



CHO

"UNTAR LOS BESOS"

En esta tierra, como en cualquier otra del globo, existe el ser poco escrupuloso, decidido a eliminar por la vía rápida, sin reparar en los medios, cuantos obstáculos o escollos le impiden la consecución de sus fines. Aprovechándose de la debilidad humana o de la falta de honradez de algún desgraciado mortal, con dones y dinero, o con promesas que no piensa cumplir, se compra la voluntad, como si de mercancía se tratase, de aquel que tiene en su mano la solución, entre bastidores, de un asunto a todas luces insalvable. Se trata, simplemente, de un caso de soborno, castigado por la ley de cualquier país civilizado.

Pues bien, del canario que ha sido objeto de este soborno, echando por tierra los atributos de su honorabilidad por obra y gracia del ungüento mágico de la dádiva, se dice que le "untaron los besos".

— ¿Ya se enteró, compadre, del "regumbio" que se formó ayer en el "furbo"?

— Ahora me desayuno, Terito. ¿Qué fue lo que pasó?

— "Arresulta" que el "retre" le pitó un penalty al Artesano y "ensimba" le quitó un gol. Al final del partido se armó una, que hasta tuvo que intervenir la guardia.

— ¡No me diga. . . !

— Pos, sí. La gente quería "fajarse a la piña" con el árbitro, pues decía que los del Arenales le habían "untado los besos".



**"NO LE DIGO"
"SI LE DIGO LE ENGAÑO"**

Cuando el isleño —dicen los autores de *"Cómo hablan los canarios"*— contesta a una pregunta con el característico "pos no le digo", quiere significar que no puede decir nada, que ignora lo que se le pregunta.

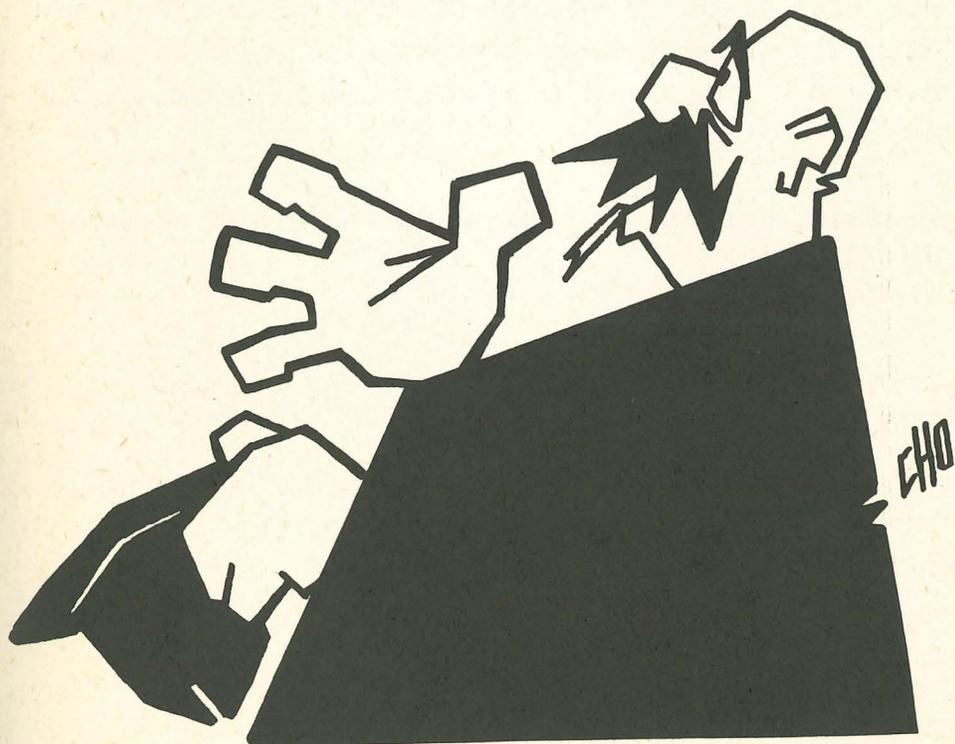
Omiten los citados autores al hablar de este modismo que, para dejar bien sentado ante su interlocutor que no cabe dudar de la fidelidad de su respuesta, remachando el clavo, el canario suele decir: "pos, si le digo le engaño".

EL JUEZ: ¿Puede el testigo decir dónde vio al acusado la noche de autos?

TESTIGO: No le digo.

JUEZ: ¿Cómo que no me dice? Le advierto que tiene usted la obligación de declarar bajo las sanciones que la Ley determina. . .

TESTIGO: "Señó Jue", "si le digo le engaño".



CHO

ESTAR ENCHUMBADO

Cuando el isleño ve a un prójimo cualquiera que se ha mojado en exceso, la mayoría de las veces por accidente, no suele decirle que está hecho una sopa, o que está calado hasta los huesos. O le dice que viene entripado o que está "enchumbado", dos palabras sinónimas, auténticamente canarias, de uso aún muy frecuente en estas latitudes.

Así, el niño que se orina en la cama, siempre tiene que amanecer "enchumbado o entripado", al igual que el hombre, o mujer, que se ve sorprendido en la calle por un fuerte chaparrón.

— ¡Pero, hombre de Dios, si viene "toíto" chorreando. . . !

— ¡Ay, cristiana!, cae agua como si fuera "mesmamente" un "deluvio".

— Pos quítese esa ropa ahora "mismito" si no quiere "atrinchar" una "purmonía". ¿No ve que "está too enchumbao". . . ?



LHO

”TOCAR EL TOLE”

En la obra de don Agustín Millares Cubas, *”Cómo hablan los canarios”*, figura esta frase con la explicación siguiente:

”Cuando una persona resulta indeseable en alguna casa, se la invita (me refiero a la gente ordinaria y poco educada) a que ”toque el tole”, o sea, que se marche sin dilación y para no volver”.

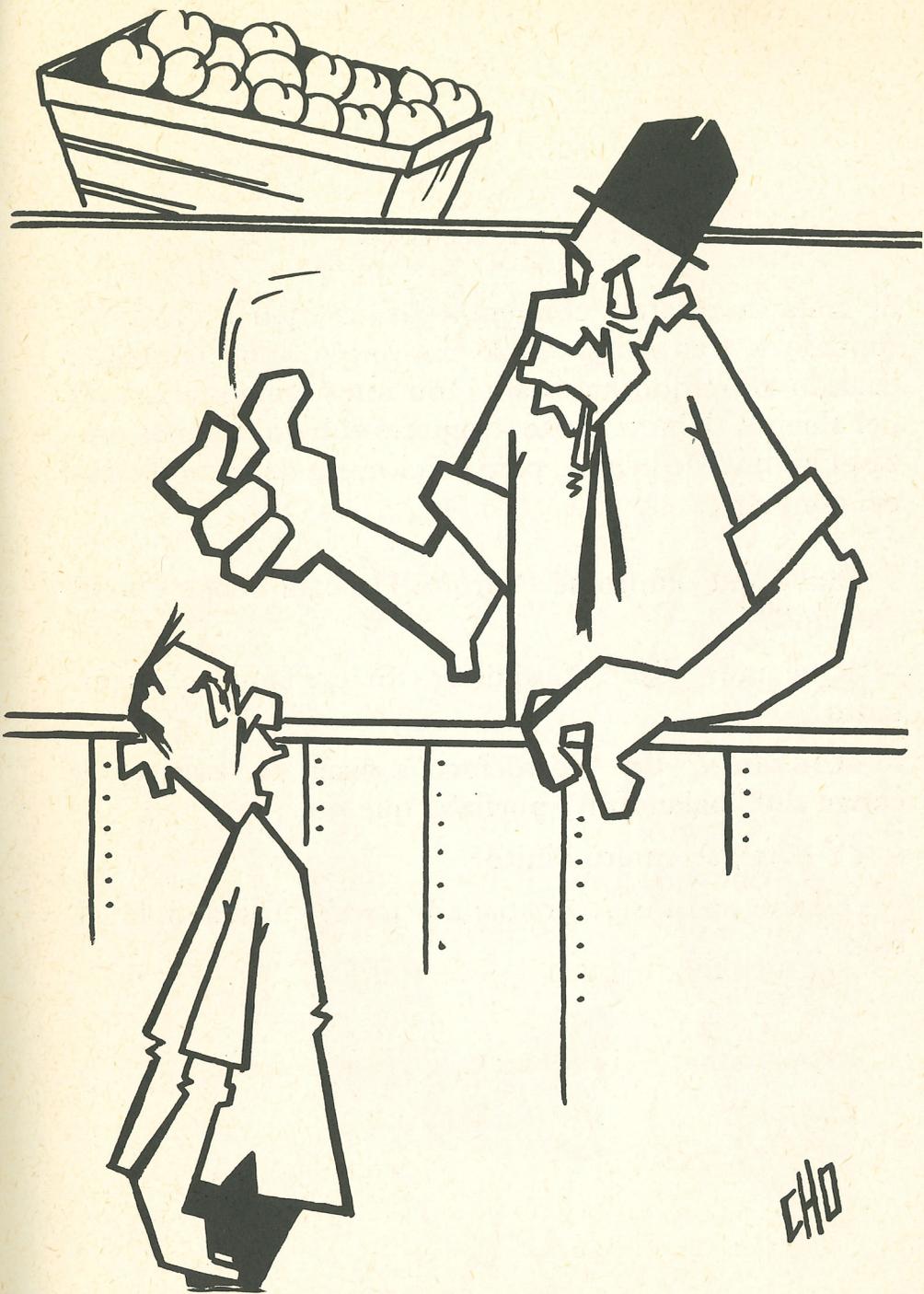
Más, para nosotros, los canarios, no acaba aquí la cosa. ¡Con cuánto gusto soltaríamos hoy esta frase a los holicos de materias y circunstancias tan indeseables como perniciosas! Al humo del gas-oil de las guaguas, por ejemplo; a las continuas y reiteradas reparaciones de las calles y aceras, a la congelación de sueldos y salarios, y a muchas otras cosas que sería prolijo enumerar.

— Oiga, Cho-Juaá, mi madre que le fíe una peseta de alcohol que ”aluego” le paga.

— Dile a tu madre que ya no le fío ni un ”perro chico” más.

— Pero, cristiano, si mi madre le paga ”dispués”. . .

— Nada, nada. Que no fío ”ha” dicho. ¡Venga, no me hagas saltar como un triquitraque! ¡”Toca el tole!”



CHO

TOMAR EL BAJO

Se trata de olfatear el aliento para averiguar si uno ha fumado o tomado alcohol. La esposa, especialmente, cuando el marido ha estado con unos amigos algo más del tiempo debido, suele "tomarle el bajo" apenas cruza el umbral de la casa, para cerciorarse de las andanzas del cónyuge.

— ¿Sabe que Pinito se "enroñó" la otra noche con el "marío"?

— ¿Qué me "dise", Casildita? ¡Si ese hombre es un santo!

— ¿Un santo? Un "sorrocloco", diría yo. Estuvo de copas y el "balandrón" porfiaba que no.

— ¿Y cómo se enteró Pinito?

— ¿Cómo va a ser, cristiana?, poos, "tomandole el bajo. . ."



CHO